

La otra mirada: el espacio y el “otro” en los relatos de viaje de dos escritoras argentinas

The other look: The space and the “other” in the travel stories of two nineteenth-century Argentine writers

María Elisa Molina Barrios

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

marielisamolinarbarrios@mi.unc.edu.ar

orcid.org/0009-0008-7200-682X

Recibido: 23/2/2023 Aceptado: 14/3/2023

Resumen: El trabajo de investigación aborda textos que relatan el viaje a los Estados Unidos de Norteamérica de dos escritoras argentinas de mediados del siglo XIX, Eduarda Mansilla y Juana Manso. Ambas escritoras sostienen en sus relatos representaciones de un espacio y de un “otro” “yankee” que permite ubicar sus relatos dentro de la literatura de viajes de mujeres decimonónicas. Quizás estas dos características de sus escritos, el género de viaje y la autoría femenina, sean las causas de que sus obras no ocuparan el centro del campo cultura (en términos de Bourdieu) al momento de su publicación.

Se han seleccionado para el análisis *Recuerdos de viaje* de Mansilla (1882) y algunos episodios de *Viajes a los Estados Unidos* de Juana Manso publicados en forma de episodios en *La ilustración argentina* y *Álbum de Señoritas* (1854). Se pone el acento en dos características de sus obras: el espacio y el “otro” como elementos que fundamentan la inclusión de sus relatos en la literatura hodopórica. Así mismo, permite visibilizar la lucha de las autoras por cruzar la frontera que separa el espacio público del privado que en el siglo XIX limita la agencia de las mujeres al espacio doméstico o familiar (privado). Ambos marcos de referencia nos permiten analizar cómo las escritoras construyen sus relatos y su subjetividad; y explicar las posibles razones de su exclusión de los cánones literarios de su tiempo para ser recuperadas con posteridad.

Palabras claves: Viaje- Subjetividad femenina- Agencia- Género- Público/privado.

Abstract: The research work addresses texts that relate the trip to the United States of North America of two Argentine writers of the mid-nineteenth century, Eduarda

Mansilla and Juana Manso. Both writers maintain in their stories representations of a space and of an "other" "Yankee" that allows locating their stories within the travel literature of nineteenth-century women. Perhaps these two characteristics of their writings, the travel genre and female authorship, are the reasons why their works did not occupy the center of the cultural field (in Bourdieu's terms) at the time of their publication.

Recuerdos de viaje by Mansilla (1882) and some episodes of *Viajes a los Estados Unidos* by Juana Manso published as episodes in *La ilustración argentina* and *Álbum de Señoritas* (1854) have been selected for the analysis. The accent is placed on two characteristics of her works: space and the "other" as elements that support the inclusion of her stories in Hodoporic literature. Likewise, it makes it possible to make visible the authors' struggle to cross the border that separates the public from the private space that in the 19th century limited the agency of women to the domestic or family (private) space. Both frames of reference allow us to analyze how women writers construct their stories and their subjectivity; and explain the possible reasons for its exclusion from the literary canons of its time to be recovered with posterity.

Keywords: Travel- Female subjectivity- Agency- Gender- Public / private.

1. Introducción

El presente trabajo aborda textos que narran el viaje a los Estados Unidos de Norteamérica de dos escritoras argentinas de mediados del siglo XIX, Eduarda Mansilla y Juana Manso. Ambas escritoras sostienen en sus relatos representaciones de un espacio y de un "otro" "yankee" que permite ubicarlas dentro de la literatura de viajes de mujeres decimonónicas. Quizás estas dos características de sus escritos, el género de viaje y la autoría femenina, sean las causas de que sus obras no ocuparan el centro del campo cultural (en términos de Bourdieu) al momento de su publicación. Sin embargo, la relevancia de sus escritos como del resto de sus trabajos literarios y periodísticos, como también sus actividades culturales permitieron recuperarlas para el panorama literario argentino.

En el presente trabajo se han seleccionado para el análisis *Recuerdos de viaje de Mansilla* (1882) y algunos episodios de *Viajes a los Estados Unidos* de Juana Manso publicados en forma de episodios en *La ilustración argentina* y *Álbum de Señoritas* (1854). Se pone el acento en dos características de sus obras: el espacio y el "otro" como elementos que fundamentan la inclusión de sus relatos en la literatura de viajes. Así mismo, ofrecen otra mirada al tradicional género literario cuya escritura había sido dominado por los escritores masculinos desde los orígenes del género. La relevancia de trabajar con el espacio no solo permite su inclusión en la literatura

hodopórica, sino que permite visibilizar la lucha de las autoras por cruzar la frontera que separa el espacio público del privado que en el siglo XIX limita la agencia¹ de las mujeres al espacio doméstico o familiar (privado). En igual sentido la representación del "otro", si bien comprende la descripción tanto de hombres como de mujeres, el foco estará en la mujer de los Estados Unidos que las autoras comparan con ellas mismas y con sus compatriotas para hacer visibles las diferencias y, de este modo, amplían el campo de acción social de la mujer en público. Explicado nuestro punto de partida, es pertinente abordar las dos líneas teóricas: por un lado, la literatura de viaje como género literario y, por otro lado, la división liberal y burguesa entre lo público y lo privado que limita la agencia de las escritoras. Ambos marcos de referencia nos permiten analizar cómo las escritoras construyen sus relatos y su subjetividad; y quizás, explicar las posibles razones de su exclusión de los cánones literarios de su tiempo para ser recuperadas con posteridad.

2. La literatura como viaje

En relación con la literatura de viajes lo primero que debemos tener presente es su carácter de *género mutable, que se solapa con otros géneros, con los que comparte una frontera de continuo movimiento* (Gmisci 2002:242). Se puede considerar un relato de viajes tanto un libro, como el publicado por Mansilla con sus recuerdos de la experiencia vivida, o a modo de folletín de entregas periódicas como lo hace Manso con su travesía. En este sentido, desde que el hombre vive en sociedad y se desplaza han existido los relatos de viajes, aunque hayan acogido en su seno a textos con denominaciones tan diferentes como viajes, diarios, crónicas o incluso textos antiguos científicos que el paso del tiempo los obliga a cambiar de estatus a literarios. En consecuencia, la literatura de viajes puede presentarse en diversas formas genéricas o incluso solaparse con otros géneros, por ende, es propicia a ser estudiada con instrumentos comparatistas ya que se desplaza por las fronteras y las perspectivas interdisciplinarias. De donde se infiere la factibilidad de abordarla desde los estudios de género con el fin de visibilizar la construcción de las subjetividades femeninas de las escritoras en relación al sujeto de la enunciación, y también, las categorías de géneros literarios para analizar la inclusión de las obras dentro de los relatos de viajes.

Así mismo, la literatura de viajes puede ser considerada como una literatura internacional, ya que está acostumbrada a cruzar fronteras (físicas o imaginarios, idiomáticas, culturales, etc.) para ir al encuentro con el "otro" y en un "lugar otro".

1 Entendemos "agencia" como la posibilidad (poder hacer) relacional (ya que no parte de cero sino de una ubicación en el espacio social) de/para actuar en un marco espacio-temporal con el propósito de generar o subvertir conexiones a partir de otras conexiones.

Ese encuentro con el “otro” es el punto de partida e interés de la literatura comparada. Como afirma Yves Chevrel (2002) la literatura comparada, *en cuanto estudios de los distintos puntos de vista que dicho encuentro produce, arraiga en ese antiguo debate sobre las diferencias entre las comunidades y los grupos humanos que todos los grupos y comunidades siempre han practicado*. En este encuentro es que las escritoras estudiadas pueden construir su subjetividad femenina y luchar por ampliar sus derechos en el ámbito de la vida pública. Allí radica la importancia de enfocarse en el espacio y en el otro femenino que la realidad estadounidense les ofrece.

Sin pretender sostener una conceptualización definitiva de los relatos de viajes, es preciso esbozar una definición que sea el faro que nos guíe en el abordaje de las obras literarias. Teniendo siempre presente que el relato de viajes por su carácter polifacético ha dificultado su delimitación, nos valemos de la definición que propone Beatriz Colombi al afirmar que la literatura de viajes es:

una narración en prosa en primera persona, en la que un narrador-protagonista hace una puesta en discurso de una vivencia de desplazamiento, y cuyos componentes temáticos (movimiento en el espacio), enunciativos (coincidencia del sujeto de la enunciación y del enunciado) y retóricos (veracidad, objetividad, marcas de lo factual) guardan continuidad a lo largo del tiempo y de sus distintas manifestaciones. (2006: 4)

A partir de lo expuesto, es posible observar en ambas obras las categorías que construyen el espacio como un elemento estructurante del relato de viaje, que la autora denominó la “predicación valorativa del espacio” y, como Said señala, son elementos que hacen referencia a la capacidad que poseen las narraciones de construir representaciones culturales que tienen peso en las futuras representaciones de los espacios consignados en ellas. Como resultado, en los textos analizados el espacio se construye a partir de estructuras narrativas que operan como organizadoras del espacio. Lo primero que debemos mencionar es la llegada al puerto como punto de finalización de la travesía en barco y el punto de inicio del camino que recorrerán por las tierras extranjeras. Manso describe: *Serían las ocho de la noche del día 3 de abril de 1846 cuando el ruido de las cadenas y del ancla anunciaron que el Beragrin Goleta Cimperland, daba fondo en el margen del Delaware donde se asienta la ciudad de Philadelphia* (2019:63).² En igual sentido Mansilla abre su relato recordando los días que lleva viajando en barco, desde su partida del puerto africano, y al avistar el puerto de Nueva York expresa: *Todos los que han viajado, conocen el momento solemne del arribo* (2011:45). Desde este inicio se establecen las características positivas y privilegia-

² Todas las citas de la obra de Manso pertenecen a la versión publicada por BOROVSKY, L. Edit (2019), *Mujeres viajera*. CABA. Adriana Hidalgo

das del viaje de Mansilla por oposición a las negativas y económicamente escasas de Manso que les permitirá cruzar las diferentes fronteras con desigual resultado.

La primera frontera que deben atravesar es la idiomática, que para Mansilla implica reconocer que lo que aprendió es insuficiente si se lo compara con los hablantes nativos. Este saber se consideraba más que suficiente en comparación con la sociedad porteña, ya que recuerda que *la niña políglota, como me llamaban un día algunos aduladores de mis años tempranos, no entendía jota de lo que le repetían los hombres*. En contraste, Manso afirma que *ni N...³ ni yo hablamos una palabra de inglés, de manera que al llegar a Philadelphia de noche no sabíamos ni como poder desembarcar*, hasta que por señas le indicaron como bajar y llegar a su hotel. Ambas describen la ciudad desde el puerto en su recorrido al hotel. Mediante este recorrido se traza el espacio de la ciudad en el sentido cartográfico que para el lector viajado implica la posibilidad de ir reconstruyendo el mapa mental de la ciudad, y para el lector no viajado la construcción imaginaria de dicho espacio. Se describen las calles y su fisonomía, en el caso de Mansilla, realiza una detallada descripción de los estilos arquitectónicos de las casas y de las iglesias, que pone en primer plano su conocimiento en la materia. Recordemos que en Mansilla es constante a lo largo de todo el relato, la construcción de una subjetividad legitimada por su conocimiento de viajera, de letrada y por su posición socio-económica. Por su parte, Manso se centra en describir su sentimiento de desamparo frente a la situación que está viviendo por la falta de conocimiento del idioma y por la falta *de un amigo o a lo menos de gentes a quienes nos ligasen algunas conexiones... ¡alguna simpatía!*; se lamenta en su trayecto inicial del puerto al hotel. En esta línea de pensamiento es factible establecer que la construcción de la subjetividad femenina de Manso se funda en sus emociones (realizará un recorrido interior) más que en sus conocimientos como si lo hace Mansilla.

La frontera económica marca una notable diferencia entre nuestras escritoras. Mientras Manso sufre la falta de dinero, así deja constancia de ello al mencionar: *yo temblando de frío en mi cuarto donde por economía no habíamos hecho encender lumbre, baje a la sala de las señoras por haber allí un buen fuego*. (Manso 2019:65) En otro pasaje, Manso (2019) comentó: *El traje de N... y el mío eran bastantes sencillos y contrastaban con el lujo general, de manera que en un instante fuimos el blanco de todos los ojos y un cuchicheo general nos anunció que dábamos materia a los comentarios*. En contraste, Mansilla dispone de una situación económica holgada que le permitirá acceder a los altos círculos sociales americanos como por ejemplo asistir a la ceremonia estatal de festejo del año nuevo en la casa blanca *sin más título que el de extranjera distinguida, pues en ese momento aún no había llegado a los Estados Unidos el*

3 En sus escritos de viajes a los Estados Unidos solo nombra a su marido por su inicial.

jefe de legación, de la cual era mi marido secretario. (Mansilla 2011:100)

Como hemos señalado, la descripción del espacio que transitan las protagonistas es recurrente en la obra por ser un elemento estructurante del relato de viaje. Paralelamente, el espacio en sentido formal es relevante en sus escritos, verbigracia: los paratextos que delimitan los espacios recorridos por el yo enunciad⁴ en la medida que los capítulos representan un recorrido por diversas ciudades, remarcando las secuencias descriptivas al arribar y al partir de cada nueva ciudad (Mansilla, recorre, Philadelphia, Nueva York, Baltimore, Washington entre otras). Esto implican una delimitación geográfica y cultural de cada nuevo espacio. Manso visita menos ciudades (Philadelphia y Nueva York) que nuestra otra autora, como resultado su itinerario espacial se desplaza con mayor detalle por la ciudad; como por ejemplo su paseo en carruaje por Fairmount *un hermoso paseo a la margen del Schuylkill, donde los americanos han realizado una maravilla de mecanismos e industria en la construcción de sus maquinarias.* (Manso 2019:70) Por ello, a pesar de tener cierta fragmentación constituyen un elemento de cohesión para el relato de viaje, al construir un espacio permanente y continuo para el enunciador: el camino. Es decir que al “ir” nombrando los lugares recorridos permite establecer un orden en el desplazamiento geográfico (elemento esencial en el relato de viaje) a la vez que establece el aspecto temporal del recorrido por dichos espacios.

También la descripción del espacio implica el “ver” del yo enunciador, es decir, el estar en el lugar, ya que los relatos son en primera persona, y por lo general no ceden la voz narrativa (ausencia de diálogos). Es el yo quien experimenta todo aquello que se describe para los sentidos de los futuros lectores. Es así como el yo enunciador es quien se desplaza por el espacio extranjero recorriendo el camino del viajero para ir al encuentro del “otro”; por ejemplo, Mansilla señala *voy estudiando al pueblo americano con cierto detalle*, que le permite relatar la vida y las costumbres de sus habitantes. Mansilla describe cómo en la fiesta del primero de enero *la costumbre exige que las señoras se queden en sus casas a recibir visitas y que el elemento masculino recorra las de sus amigos para darles el consabido apretón de manos y tomarse la indispensable copa de egg nut.* (2011:104) Manso, por su parte, destaca que como en los hoteles *hay dos mesas, una llamada de los caballeros, y otra, la segunda, de las damas.* La clara separación del espacio público y privado que habilita la agencia de los sujetos que los recorren se desarrollara más adelante al conceptualizar la categoría de lo público/privado. Sin embargo, es posible apreciar la tensión existente en el desplazamiento por dichos espacios que las narradoras destacan.

4 En el relato de viaje existe una relación de solidaridad entre enunciador, narrador y autor.

3. Los tropos del relato de viaje

Los recursos mencionados permiten la delimitación y la focalización enunciativa, en consecuencia, el espacio representado en el texto se transforma en un tropo (construcción imaginaria del lugar). La construcción de un país que carece de historia o belleza que sostiene el imaginario colectivo argentino en comparación con Europa se contempla en pasajes como *la historia de este país, como sus monumentos, es toda de ayer, de ahí la pobreza relativa que impresiona desagradablemente al viajero llega de Europa*, escribe Mansilla. Contribuye a ese imaginario social Manso cuando afirma *en Norte América, no hay allí que buscar la elegancia ni el lujo de las señoras, ni la comodidad del palco*, al ver el teatro donde tendrá lugar el concierto de su marido. De manera que es posible encontrar en el texto una serie de tropos que apunta a crear el "efecto de lo real" a la vez que contribuyen a su inclusión genérica. Las descripciones son frecuentes e incluso necesarias en el relato de viajes ya que cumplen la función de producir el efecto referencial del relato, como por ejemplo cuando Mansilla describe el Capitolio o Manso describe los diferentes pisos del hotel y pensiones donde vive en su estancia en el extranjero.

Otro tropo propio del relato de viajes es la comparación. En el caso concreto de los textos abordados encontramos dos tipos de comparaciones. Por un lado, las comparaciones con el viejo continente, en particular con Londres y Francia, verbi-gracias, Mansilla (2011) al llegar a Nueva York la compara con Londres del siguiente modo: *¡Estoy en Londres! Idéntica arquitectura, igual fisonomía en las calles, en las tiendas, en los transeúntes [...]* o bien al describir las iglesias manifiesta que *no producen el mismo efecto que en las ciudades europeas, aun de menor importancia. Por lo general, son poco bellas, modernísimos y con el sello de construcción de ayer*. Y, por otro lado, las comparaciones entre un "espacio otro" de los Estados Unidos y la Argentina, con mayor precisión la sociedad porteña de mediados del siglo XIX. Dicho lo anterior se puede citar a modo de ejemplo la siguiente afirmación: *El viajero no tiene, como en París, en Viena o en Madrid [...] el recurso de pasearse por las calles como en nuestro país, tomando el fresco de la noche, si es verano, o si es invierno, agitando la sangre [...] En Nueva York es forzoso gastar, y no poco, ya en teatro, ya en espectáculos de un género o de otro, si no quiere uno morirse del tedio.* (Mansilla 2011:60)

Recorriendo el territorio de América del Norte se asombra Manso de que dicha tierra no tengo un cuarto de legua despoblada en comparación con las llanuras del Plata para alguien *quien como yo atravesó las distintas llanuras del Plata en ambos márgenes, habituada a pasar veinte y cuarenta leguas sin ver más que las ramas parduscas de los cardos, y allá a lo lejos un rancho casi en ruinas*, se evidencia el avance estructural en las construcciones, infraestructura y la distribución de población en el territorio entre un espacio y otro. Pero además, Manso como consecuencia de su

exilio en Uruguay y luego en Brasil por ser opositora a Rosas, compara el espacio y la mujer brasilera con el espacio y la mujer americana resaltando la pulcritud y libertad de la segunda cuando afirma: *Salir de Brasil, callado, cerrado donde las mujeres viven casi presas, salir de sus callejuelas sucias y angostas, llenas de negros medio desnudos, y encontrarse [...] donde la mujeres van al par de los hombres, donde una animación extraordinaria reinan, son frases tan opuestas que por fuerza chocan la mente del viajero.* (Manso 2019: 65)

También el relato presenta digresiones que implican el ejercicio de la función ideológica del narrador. Así, por ejemplo, el enunciador (Mansilla) menciona los escasos adornos y la pobreza arquitectónica de las iglesias del país extranjero. Manso comparte esta afirmación al describir las iglesias católicas como prosaicas *con banco cuyo alquiler anual pagan los fieles so pena de estar de pie durante el oficio que dura por la mañana tres horas.* En este sentido ambas enunciatrices manifiestan que, a pesar de existir grandes riquezas en poder de los habitantes producto del comercio, sin embargo, los hombres presentan un carácter codicioso. En perspectiva de Manso, esto se ve reflejado en el diseño y la ornamentación de sus iglesias si las comparan con las de América latina que son sostenidas por los señores adinerados que son generosos con el culto católico.

Como ya se mencionó, es factible identificar el cronotopo del camino en las obras como un elemento fundamental que asegura su inclusión dentro del género del relato de viaje. En la medida que todo relato de viaje implica una predicación valorativa del espacio, los recursos expuestos permiten conformar un imaginario estable sobre los lugares que, como señala Colombi (2010), *se traducen en un conjunto de pequeños relatos dentro del gran relato de viajes.* Como resultado, en ambas obras estudiadas encontramos el tópico del progreso y el comercio desde la mirada egocéntrica del norteamericano que concibe a su país como el único de América y desconoce los demás países que integran el continente. Así lo expresaba Mansilla al describir que *American quiere decir ciudadano de la América del Norte, no conoce otra América que la de la Unión, el resto no lo toman en cuenta; los instruidos la desdeñan, los ignorantes la ignoran* (Mansilla 2011:94), según se lo comentan los habitantes del país. Manso en cada oportunidad que describe algún aspecto como positivo del pueblo extranjero lo acompaña de una crítica a la falta de gusto y belleza de la cual carecen, como lo expresa al llegar a Nueva York y escribe: *[...] yo no creo que el sentimiento de lo bello y de la justa proporción tengan parte en sus obras; pero sí el ahorro del tiempo y el pensamiento que perfeccionando todos los ramos de su industria gana más money* (2019: 68). Cuando valora positivamente la producción y la industria al mismo tiempo remarca el pensamiento constante del habitante por ganar dinero.

En los recursos analizados previamente, se encuentran procedimientos con-

siderados de dispersión (descripciones, digresiones, comparaciones, entre otros) en los textos literarios, aunque son constitutivos del relato de viaje. Además, el texto ofrece en igual medida procedimientos cohesivos a lo largo de toda la obra como los diversos paratextos que aseguran la cohesión del relato de viaje. Como resultado las obras son un relato de viaje en función de serie de procedimientos discursivos, estéticos y narrativos que construyen dicho género tan particular y amorfo como es la literatura hodopórica.

4. El encuentro con el "otro"

Al definir el relato de viajes, vimos que el encuentro con el otro es una característica propia del género literario. Ahora bien, dicho encuentro en el caso de las escritoras se tiñe de ciertos matices en la medida que cada una representa una perspectiva de nación que pretenden contribuir a construir. Es así que mientras Manso padeció el exilio por ser opositora a Rosas. Mansilla, por su parte, incluye en sus relatos de viajes una intencionalidad política por su vínculo afectivo con tu tío Rosas cuyo exilio en Inglaterra considera arbitrario e injusto. Sin embargo, el tinte político que cada escritora asume excede la finalidad del presente trabajo, si bien se debe tener en cuenta. Por ello, nos centraremos en la importancia de la otra mirada, por ende, la voz femenina hace foco y compara la mujer de los estados unidos, sus costumbres y libertades con la propia experiencia vivada en su país natal. Este interés de las escritoras radica en la necesidad, como hemos mencionado, de construir su propia subjetividad legitimando su actividad literaria que busca ampliar su participación de la vida pública que hasta el momento era reducida o incluso inexistente. Este aspecto es compartido por las escritoras, aunque con matices, es así que Manso en estos relatos idealiza la figura de su marido, que con el paso del tiempo y las experiencias vivas (el abandono de su marido) cambiara. En sus viajes a los Estados Unidos encontramos pasajes como este: *...me decía mil palabras fuertes que hicieron bañar de lagrima mis ojos porque él no consideraba el sacrificio que yo hacía [...] Pero yo lo perdono porque estaba exasperado con la vileza de los músicos...* (Manso 2019:67) en donde dicha idealización se explicita. Con el paso del tiempo, su lucha feminista se centrará en lograr la educación de la mujer y la independencia económica.

Por su parte, Mansilla mantendrá el hogar nómada de la vida diplomática de su marido y aprovechará dicha distinción para viajar y acceder a la cultura letrada y la alta sociedad de los países europeos y norteamericanos. Desde esta perspectiva escribe, es una mujer osada que intenta filtrar su voz femenina en un discurso hegemónico dominante que presenta la imagen de un país en progreso que enarbola su marido. Sin embargo, ninguna de las dos entiende que su rol materno sea incom-

patible con su vida pública, sus carreras literarias o sus viajes, esto es el resultado de la coyuntura socio-histórica que recién comienza a resquebrajar el paradigma patriarcal. Es así que las primeras obras de Mansilla las firma bajo el seudónimo de Daniel porque la actividad literaria no era bien vista en una mujer, pero sobre todo porque le interesa reafirmar que dichas actividades no desplazan su rol maternal ni su trabajo en el cuidado del bienestar familiar.

Comprendidas sus obras en este marco de producción, debemos considerar las representaciones del otro que cada escritora consagra en sus relatos. En este punto son notables las diferencias entre ambas escritoras, ya que para Manso el hombre americano es vulgar, mentiroso, tramposo, interesado solo en el dinero y carente de sentido artístico, por ello afirma que *El americano ...yo no encuentro otro animal con quien compararlos que con el cerdo...¡ [...] El americano es el viviente excepcional, nada le interesa fuera de la órbita bussines... ¡nada ama fuera del dinero!*. (Manso 2019: 67) Por el contrario, Mansilla sostiene una postura francamente opuesta al imaginario social que alimenta Manso. En reiteradas oportunidades alaba la caballerosidad del hombre en afirmación como:

Creo haber dicho que en Norteamérica no bajara nunca una escalera o cruzara un corredor con el sombrero puesto delante de una señora: la conocida o desconocida. [...] Imagina que tal refinamiento de cortesía habrá de parecer exageración o lisonja de mi parte a aquellos que tan injustamente representan al americano del norte, como el prototipo de la más acabada vulgaridad. (Mansilla 2011:127)

Además, admira como los varones complacen los pedidos de todas las mujeres de la familia, ya que describe como: *El yankee es generoso como pocos y sus mujeres, sus hijas, no tiene sino manifestar un deseo para que sea satisfecho*. (Mansilla 2011:129)

En relación a la representación de la mujer, son detallados y extensos los pasajes que las escritoras dedican a describir sus lujosas vestimentas, joyas y demás coqueterías que son entendidas como excesivas. Para ilustrar dicha afirmación, encontramos descripciones como: *Las mujeres todas son coquetas, remilgadas y sin sentimientos; su amor lo reparten entre el dinero y el tocador, [...] Una americana oye llorar a un semejante suyo pensando cómo hará mañana para que su querido le regale un sombrero o cualquier otra zarandaja*. (Manso 2019:67) Se observa que la escritora recalca el carácter mercantil tanto del hombre como de la mujer.

Por su parte, Mansilla comparte dicha descripción de la mujer norteamericana, pero pone el acento en las libertades que gozan, cuando afirma que *la mujer americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo y parece poseer gran dosis de Self reliance (confianza en sí mismo)*. (Mansilla 2011:127) Esta libertad es

admirada especialmente cuando implica participación en la vida pública por medio de la profesionalización del periodismo femenino. Se evidencia cómo la autora no solo describe, sino que tamiza dichas descripciones con sus concepciones ideológicas cuando comenta que *las mujeres influyen en la cosa pública por medios que llamaré psicológicos o indirectos. En el periodismo, véselas ocupando de frente un puesto (...). Muchas son las encargas de los artículos de los domingos [...] Son ellas también las que, por lo general, traducen del alemán, del italiano, y aun de francés* (Mansilla 2011:130). Ahora bien, también quedan huellas en sus textos de la subordinación de la mujer en cuanto a la conformación de la vida familiar, ya que al describir la diversidad de religiones en el país y la tolerancia de culto convalida la ideología de un padre que afirma: *Mis hijas no tienen religión alguna fija, van tan pronto a una iglesia, tan pronto a la otra, de ese modo cuando se case, tomarán la de su marido.* (Mansilla 2011:145) Como ya se ha mencionado, la autora pretende incorporar sus relatos al discurso dominante patriarcal que asocia a la mujer con la figura de la madre republicana. Es posible afirmar que las escritoras deben balancearse entre la delgada frontera de lo decible y legible y lo que no lo es. En este momento histórico se lucha por la educación, la independencia económica y la posibilidad de participación igualitaria en la vida pública, de poder desplazarse libremente, pero falta recorrer un largo camino para poder eliminar las fronteras de lo público y privado que confinan a las mujeres a un espacio doméstico, íntimo y emocional como único espacio posible de constitución de sus subjetividades en torno al rol materno y conyugal.

5. Separación espacial: lo público/lo privado

La "invención" de lo público y lo privado como esferas mutuamente excluyentes que determinan los atributos y la agencia de los sujetos ⁵ (masculinos y femeninos) aparece con el surgimiento de la sociedad moderna de fines del siglo XIX y principio del XX relacionado con el advenimiento del capitalismo. Labanyi (2011), retomando concepciones desarrolladas por Pateman, elabora un marco teórico fundado en tres puntos relevantes para mapear la situación socio-económica que establece y delimita la agencia social de las mujeres en este contexto.

En primer lugar, establece que la redefinición de lo público y lo privado conforman un contrato social y sexual que excluye a la mujer de la parte económica-laboral del ámbito público. El surgimiento del nuevo estado moderno implica que se desplaza la producción económica centrada en la familia como unidad de produc-

5 Comprendemos al sujeto como una entidad político-social resultado de diversas formas de sujeción que lo someten a las normas, pero a la vez lo dotan de posibilidades de acción y transformación de las mismas condiciones que posibilitaron la constitución del sujeto.

ción y se focaliza en la industrialización cuya finalidad es obtener rentas económicas. Dicho lo anterior, la esfera privada se carga con el significado de intimidad y amor, propio del hogar doméstico. Es así que el único bien que posee la mujer para participar de la economía nacional es su capacidad reproductiva que la remite nuevamente al ámbito privado. Y, por ende, a la subordinación del marido.

En segundo lugar, se limita la agencia de las mujeres al espacio privado mediante el contrato sexual y se circunscribe al deber de cuidado de la familia. En este espacio la subjetividad femenina es definida de acuerdo con el cuidado proporcionado al marido (preocuparse por tu alimentación, vestimenta, tener un hogar acogedor, entre otras) y la disposición sexual requerida por este, siempre con vista a la procreación.

Y, en tercer lugar, afirma que el contrato matrimonial es un dispositivo socio-jurídico que modela la agencia y los afectos ⁶ de las mujeres. La teoría liberal sostiene el carácter contractual del estado de derecho, al sostener que el hombre se compromete por medio de un contrato ⁷ a abandonar el estado de naturaleza y respetar las leyes cediendo al estado la potestad exclusiva de la coacción. Este argumento transformó al sujeto en ciudadano al mismo tiempo que establecía la división política de lo público y lo privado. De modo tal que rigen dos derechos, el natural para la familia y el derecho del estado para el hombre que participa de la vida pública. La mujer tiene su capacidad reproductiva (desarrollado supra) como único capital que aporta al ámbito privado del hogar doméstico de allí la exclusión del ámbito público. Sin embargo, mediante el dispositivo del matrimonio, entendido como una herramienta de control de la sexualidad femenina para ordenar su deseo en función de la familia, se configura la paradoja de la inclusión y exclusión al mismo tiempo de las subjetividades femeninas de la esfera pública. En realidad, el contrato matrimonial es firmado por dos partes en relación asimétrica, un hombre libre y una mujer “naturalmente subordinada”, por consiguiente, está inhabilitada para firmar cualquier tipo de contrato salvo el matrimonial. La finalidad de la suscripción del contrato matrimonial es comprometerse a la obediencia, ceder la administración de los bienes de la mujer al marido y someterse a las obligaciones de la sociedad civil, cuyo ejercicio cede a su marido por derecho natural. En consecuencia, el contrato matrimonial dictamina que el amor maternal es el elemento central en la constitución de yo, de la subjetividad femenina, por lo cual el deseo sexual no reproductivo queda estigmatizado.

6 Entendidos como las capacidades de afectar y ser afectados, o el aumento y la disminución de la capacidad del cuerpo para actuar, para comprometerse, o conectar, según Macon que, transmitidos mediante la educación, la literatura, la sanción jurídica, la sanción moral entre otros, hacen deseables ciertas posiciones sociales para las mujeres y las ubican en ellas. Trabajar las disposiciones afectivas exceden el presente trabajo, sin embargo, es preciso mencionarlas como una consecuencia más de la separación del espacio público y privado.

7 Teoría del contrato social de Rousseau.

La definición de la frontera entre lo público y lo privado tuvo capital importancia en la vida social y cultural decimonónica argentina. Como sostiene Manso *El círculo que traza en derredor de la mujer es estrecho, inultrapasable*, por ello las mujeres lucharan por poder moverse de un ámbito al otro, ampliando su círculo. Acordamos con Caromina (2008) que *el discurso que salió a la luz al término de las Guerras de la Independencia y las contiendas civiles entre unitarios y federales devolvió a la mujer argentina al ámbito doméstico, después de haberle permitido una limitada participación en la actividad pública mediante la publicación de periódicos femeninos y la frecuentación de tertulias literarias*. La lucha denodada por ampliar su campo de acción pública, es lo que lleva a las escritoras a continuar su labor periodística y levantar su voz a través de los relatos de viajes; cuyas motivaciones personales se hacen visibles en sus relatos con el objetivo de legitimar su voz como agentes de la cultura literaria argentina. Tanto Manso como Mansilla acompañan a sus maridos en los viajes que les facilita el atravesar la frontera de lo privado a lo público, aunque desde diversos puntos de partida y llegada. Esta posición de marginación, en la medida que en principio no son el centro de la atención, les permiten tener una mirada reflexiva sobre ellas mismas para proyectar en sus obras la representación de la mujer que deseaban ser. Y, al mismo tiempo, transformarse en interlocutoras legitimadas para traducir lo ajeno, lo "otro", lo nuevo de sus viajes a los términos de la propia cultura para construir a partir de esas diferencias sus propias subjetividades creando, a la vez, un nuevo público lector femenino.

En el caso de Mansilla, construye una subjetividad legitimada por la alta cultura dominante de la época y la posición socio-económica proporcionada por su marido que le ofrece una perspectiva privilegia para describir la realidad del país que visitaba. Así lo deja plasmado la autora la indicar que, *Gracias al pasaporte diplomático, la ceremonia del reconocimiento del equipaje no tuvo lugar. El empleado dio una mirada rápida al pasaporte, escribió algo sobre un registro, pronunció un expresivo all right, y en mi calidad de lady, me entregó...* (Mansilla 2011:49) Sus relatos de viajes aparecen en *La gaceta musical* pero recién en 1882 (diez años después de su muerte) se publican como libro cuando la autora ya contaba con el reconocimiento de los círculos culturales porteños por sus colaboraciones en diarios y revistas como por la publicación del primer libro de cuentos infantiles argentino. Sin embargo, al momento de escribir sus experiencias en el país extranjero a instancias de sus amigos (vienta años antes de su publicación) se evidencia en la narración el deseo de legitimarse como una voz letrada, femenina y con vasta experiencia en viajes ya que, como hemos mencionado, estas escritoras buscan *reseñar con sus viajes una manera de apropiarse de ciertos derechos exclusivos de los varones. Accedieron así a la escritura como profesión y, en consecuencia, a la esfera pública.* (Borovsky 2019:8)

En su obra Mansilla (2011) afirma que *El viajero novel cae siempre en la falta de vestirse para desembarcar. En tanto el aguerrido, guarda sus galas para cuando haya sacudido el polvo del camino en la ancha bañera que en el hotel le aguarda.* Y en otro pasaje se puede leer: *... es menester haber vivido como yo algunos años en Estados Unidos e ir luego a Europa a luchar en Francia con los coches de galería.* (Mansilla 2011: 61) Ambas citas sitúan a la escritora como un sujeto experimentado en desplazamientos a las grandes civilizaciones de la época. Se legitima como conocedora del mundo no solo de modo factual sino literario ya que su obra está cargada de citas de escritores reconocidos en la época como también de los clásicos de la cultura letrada. Verbigracias: *Como las aguas de Leteo, la tierra produce el olvido y a veces la ingratitud o Diverse lingue orribili favelle. Recordé a Dante, sin poder remediar, [...] me encontré a cierta altura del muelle, delante de un muero humano, que vociferaba palabras desconocidas, como una legión de condenados.* (Mansilla 2011:48)

En cambio, para Juana Manso, el viaje fue producto de *los embustes con que el Cónsul americano en Pernambuco nos había trastornado el juicio.* Su viaje obedece a razones económicas ya que se encontraba exiliada en Brasil y decidió con su marido viajar a Estados Unidos con la intención de realizar una gira artística que les permitiera tener beneficios económicos. Por ello, la legitimación de Juana como enunciatrice se funda en su saber cultural tanto literario como musical compartido con su marido, como por haber vivido la experiencia (el “ver” y el estar en el lugar narrado en primera persona) que la habilita para calificar de vulgar, incultos y carente de belleza o aprecio por el arte a los habitantes de Norteamérica. Si bien, el motivo del viaje y los resultados del mismo no son iguales, sin embargo, al igual que Mansilla es el relato de viaje lo que le permite resquebrajar la frontera entre lo público y lo privado para hacer oír su voz.

6. Consideraciones finales

En el desarrollo precedente se aprecia cómo las escritoras se legitiman por medio de la construcción de un sujeto enunciatrice competente conforme a los parámetros culturales y sociales dominantes en la época en la Argentina. Se debe agregar que contribuye a su legitimación un conjunto de discursos relevantes circundantes como *los paratextos verbales, redactados personalmente para sus obras, las autoras perfilan la búsqueda de legitimación, puntualizan sobre el papel de la escritora –sus «temáticas», sus «necesidades»–, promueven una relación con el público, con la crítica especializada, etc.* (Sosias 2005: 59), o los discursos periodísticos en los cuales se plasmaban las ideas de las escritoras en relación a la mujer y su lugar en la sociedad (sobre todo Juana Manso empleaba este medio para expresar sus ideas feministas)

que conforman una red de textos que sostienen esas voces femeninas que pugnar por hacerse oír. En esta línea de pensamiento, podemos afirmar que las escritoras trabajadas buscan acceder a la esfera pública mediante sus relatos de viajes. Y, luego, mediante sus trabajos periodísticos al publicar sus obras en forma de folletín que creaba un espacio nuevo, intermedio entre la esfera pública y la privado, para poder realizar su profesión sin descuidar sus labores domésticas como afirma Coromina (2008), ya que este nuevo espacio borraba las fronteras claramente delimitadas entre el espacio masculino y el femenino. Este ampliar, atravesar o incluso por momento borrar las fronteras de ambos espacios representa una amenaza para la sociedad decimonónica y explicaría la ausencia de interés por sus obras de los escritores masculino contemporáneos, como también la necesidad de las escritoras de recibir el apoyo de ciertos escritores reconocidos, ya que como menciona Juana Manso en el *Álbum de señoritas de 1854 La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacía para sí*, en consecuencia buscara el apoyo de Sarmiento.

Cabe agregar que dicha representación de los sujetos femeninos y sus roles sociales fueron impuestos como modelos en virtud de una epistemología regida por un paradigma patriarcal que naturaliza el sesgo de género y el androcen-trismo que funda el discurso hegemónico social de la época. Como sostiene Blanco la teoría feminista ha cuestionado *las "verdades" de un canon literario que a través de múltiples estrategias ha excluido a la escritora de sus "relatos maestros", es decir, de sus historias de la literatura.* (Zabala 1998: 10) Dicho lo anterior, es pertinente destacar que no es azaroso que en este período de la historia literaria argentina encontremos a escritoras que dejan de ser espectadoras pasivas del desplazamiento de sus maridos para convertirse en observadores atentas y legitimadas de las nuevas realidades espaciales y emocionales. Esta otra mirada innovadora y curioso encontró cause en la literatura de viajes, ya que *la literatura de viajes por su misma naturaleza está acostumbrada a traspasar confines. Más bien es su primer carácter: cruzar la frontera para ver qué hay al otro lado, comparar lo interior con lo exterior, el allí y el allá.* (Gnisci 2002: 243) En consecuencia, este género que nace para transgredir fronteras y que amalgama el registro privado o íntimo (de la autobiografía o el diario o las cartas) con el desplazamiento por el ámbito público por su carácter testimonial o de crónica, les ofreció el recurso idóneo para que las escritoras narraran su propia subjetividad y su lucha por ampliar su agencia social.

Referencias bibliográficas

AHMED, S. (2015), *La política cultural de las emociones*. México. PUEG.

- BOROVSKY, L. (2019), *Mujeres viajeras*. CABA. Adriana Hidalgo.
- COLOMBI, B. (2006), *El viaje y su relato*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64004302>.
- (2010), “El viaje. De la práctica al género”, MARINONE, M. y TIMEO, G. (eds.), *Viaje y relato en Latinoamérica*, Buenos Aires, Katatay.
- COROMINA, I.S. (2008), “El álbum de señoritas y la emancipación de la mujer”, *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, 3, 169-186. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2449095>.
- EMA LÓPEZ, J. E. (2004), “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”, *Athenea Digital*, 5. <http://antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf>
- FEMENINAS, M. L. y SPADAROS, I. (2013), “Subvirtiendo las estructuras de los saberes: Algunas reconsideraciones sobre sus presupuestos”, *Labrus. Étudesféministes*.
- FOUCAULT, M. (1997), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- GNISCI, A. (2002), *Introducción de la literatura comparada*, Barcelona, Critica.
- KIRKPATRICK, S. (2004), *Mujer, modernismo y vanguardias en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra.
- LABANYIL, J. (2011), *Género y modernización en la novela realista española*, Madrid, Cátedra.
- MACON, C. (2020), “Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia”, *Heterotopías*, 3(5), 1-19. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29038>.
- MANSILLA DE GARCÍA, E. (2011), *Recuerdos de viaje*, Córdoba, Buena Vista.
- MANSO, J. (2019), “Juana Manso. De los Estados Unidos a Cuba.”, BOROVSKY, L. (ed.), *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras 1864-1920*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 63-89.
- SOSA, C.H. (2005), “En los umbrales del texto: prólogos y legitimaciones, dedicatorias y complicidades (notas sobre el uso del paratexto en algunas escritoras argentinas del siglo XIX)”, *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 13, 59-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1410617>.
- ZAVALA, I. (coord.) (1998), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. IV y V, Barcelona, Anthropos.